



AQUELARRE



¡Primavera!

Sumario

Mayo nostálgico	1
Historias coruñesas	2
Asesinato en la calle...	4
De las calles coruñesas (VIII)	5
Viejas fotos estivales	6
Estamos en crisis...	9
La Coruña de ayer	11
El horizonte de 2022	14

Mayo nostálgico

Ahora, que acabamos de destapar la hoja del quinto mes del año: mayo, recordamos, con nostalgia, otros meses, igual que este, que lo precedieron años atrás.

Por estas fechas, la actividad en **HOGUERAS** era frenética. Poco a poco se iban ultimando los detalles para una nueva edición que estaba a punto de comenzar.

Los ensayos de los Actos de exaltación se encontrarían en su fase crítica. Pronto, el Ciclo de Teatro levantaría su telón y el de "Páginas Coruñesas" comenzaría su andadura. Los preparativos, largos y laboriosos, de las Fiestas del Aquelarre y del Solsticio estarían en su etapa final y la inminente salida a la calle de la revista **HOGUERAS**, nos traería de cabeza.

Ya comenzaba a oler a San Juan, un San Juan que sabíamos a la vuelta de la esquina y que exigiría de nuestra mayor dedicación y atención.

Sin embargo, hoy, parece que de todo aquello tan solo quedan los recuerdos. Recuerdos de un tiempo infinitamente mejor que este que nos está tocando vivir entre limitación de libertades, mascarillas obligatorias, distancias sociales y otras zarandajas que nos están deshumanizando a marchas forzadas, convirtiéndonos en menos sociables y más individualistas.

Ya queda poco para un nuevo San Juan, algo más de un mes tan solo, pero sabemos que no volverá a ser como antes, al menos como antes de la llegada al

Ayuntamiento de aquella banda de mediocres sectarios que llevaron a La Coruña a la situación de alarmante mediocridad en la que se encuentra.

Un año más, San Juan pasará casi inadvertido. No volverán las gentes a reunirse alrededor del fuego purificador, ni tampoco la ciudad entera entonará su gran sinfonía en fuego mayor. Las Meigas no saldrán a recorrer las calles en alegre y colorista comitiva y a La Coruña le faltará una parte de su esencia.

Sin embargo, cabe preguntarse si alguna vez, sea cuando sea, el San Juan volverá a ser como el de antes, como el de siempre. Una pregunta para la que, lamentablemente, nosotros nos tenemos respuesta, al menos a día de hoy.

Seguimos sin actividades

Un mes más, seguimos sin tener noticias del reinicio de las actividades organizadas por la Asociación de Meigas.

Desconocemos, de momento, los proyectos que tienen cara a este mes de mayo que comienza, suponemos que a la espera de lo que

suceda a la finalización del presente estado de alarma –estado de excepción encubierto– que concluirá el próximo día 9.

Habrà que esperar noticias sobre las decisiones que adopte la directiva de la Asociación en los próximos días.



A media tarde del sábado día 29 de octubre de 1978, en el barrio de los Castros, se producía una espectacular explosión de una bombona de acetileno en el local de un taller-garaje, Talleres Blanco, situado en la calle Vales Villamarín 89, en un edificio de una sola planta propiedad de Juan Blanco, con el trágico balance de tres personas fallecidas.

El accidente ocurrió minutos antes de las seis y media de la tarde, cuando en el taller se manipulaba, por parte de un hijo del propietario, una bombona de acetileno para realizar una soldadura. En el local había otra bombona de oxígeno que también se utilizaba para soldar chapa. La detonación pudo producirse por el fallo de la válvula reguladora de una de las bombonas en el momento de agotarse. O bien por medio de una chispa.

La gran deflagración, un fogonazo que iluminó toda la calle, produjo la muerte instantánea de la esposa, hijo y yerno del propietario del taller Juan Blanco. Justa Fernández y su yerno, Juan Paz, que se hallaban junto a la puerta del local, quedaron aplastados y carbonizados en medio de un montón de cascotes.

La tremenda explosión fue escuchada en todo el barrio de los Castros. La onda expansiva alcanzó a varias casas y produjo una gran cantidad de roturas de cristales y persianas. Y gracias a que un camión perteneciente al propietario del taller, situado en la puerta del inmueble, amortiguó enormemente los efectos de la explosión. Sin embargo, la casa contigua con el garaje, la número 91, quedó destrozada. Afortunadamente, sus

inquilinos no se encontraban en sus casas en ese momento. Curiosamente la otra casa colindante la numerada con el 87 quedó intacta. Construida hacia 150 años tenía doble pared. Las viviendas situadas enfrente del taller sufrieron deterioros de gran importancia en mobiliario, paredes, techumbres y puertas, calculándose los daños en más de treinta millones de pesetas. La onda expansiva alcanzó un kilómetro y se escuchó en toda La Coruña

En los primeros momentos, mucha gente creyó que habían reventado los tanques del muelle terminal de la refinera de petróleos de San Diego. La gran explosión hirió de diversa consideración a cinco niñas, Milagros Felpete de 14 años, Carmen Puga de 13 años, María Teresa Martínez de 12 años de edad y las hermanas Luisa y Encarna Luar Cazalla, de 11 y 15 años respectivamente, que pasaban por el lugar, y una mujer, Esperanza López García, de 22 años, domiciliada en la misma calle de Vales Villamarín. En el sótano del inmueble destruido, había animales domésticos, como perros, conejos y gallinas, que no sufrieron daño alguno.

Poco después del siniestro, llegaron al lugar tres coches de bomberos, entre ellos el brazo articulado del cuerpo de Bomberos, que fue utilizado para comprobar, desde encima de la casa que estaba a punto de derrumbarse, lo que había detrás. También hicieron acto de presencia varias ambulancias y numerosos efectivos de la policía armada y guardia municipal. Entre las autoridades que allí se allegaron al lugar del gran siniestro destacaba el gobernador civil, Gómez

Aguerre, el alcalde accidental, Pedro García Baquero, varios concejales y el Jefe Superior de Policía Javier García Carpintero.

Entre las casas afectadas, además de las dos citadas, estaba el edificio marcado con el número 253 de la prolongación de la calle General Sanjurjo. Uno de los inquilinos del inmueble 252 se llevó un suato de muerte al caerle encima una de las contras de una de sus ventanas, entrando en su casa una mano ensangrentada de una de las víctimas de la explosión, Tremendamente excitado llamó a un practicante vecino que si hizo cargo del miembro que envolvió en una toalla y se lo entregó a las autoridades policiales y sanitarias. Una astilla de más de un metro de longitud, tras volar más de doscientos metros, se incrustó en una persiana del segundo piso de la casa marcada con los números 254-256

Tras la gran explosión, la casa marcada con el número 89, donde se hallaba el taller quedó completamente destruida. Tras ello, curiosamente, en la pared medianera apareció un gran anuncio del Hotel Palas, "el mejor de la Coruña", derribado en 1967, El anuncio en cuestión, habría sido colocado cuando por la zona pasaba la carretera Nacional VI de La Coruña-Madrid. Es decir, antes del 15 de septiembre de 1957, en que se inauguró por medio del Jefe del Estado Francisco Franco, la avenida de Lavedra, posteriormente dedicada al recordado alcalde Alfonso Molina, principal impulsor de ese flamante y nuevo acceso a la ciudad.

Carlos Fernandez Barallobre





La fotografía, extraída de nuestro baúl de recuerdos, está tomada en la tarde del 22 de junio de 2011, con motivo de la celebración del homenaje a Dña. Emilia Pardo Bazán, en el contexto de la Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa.

Fue en el año 2002, cuando la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan decidió realizar, con carácter anual, un homenaje de recuerdo a la eximia escritora coruñesa Dña. Emilia Pardo Bazán, realizando una ofrenda floral al pie del monumento que la perpetúa en los jardines de Méndez Núñez.

La fecha fijada para la celebración del acto fue el 22 de junio, contextualándolo, desde entonces, dentro de lo que se llamó “Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa”. Una jornada que se iniciaba –todavía lo hace en la actualidad- aquella mañana con la entrega, por parte de las Meigas, de presentes florales a las mujeres de nuestra ciudad, continuaba por la tarde con el homenaje a Pardo Bazán y concluía con el acto central del homenaje que se celebraba en la plaza de María Pita, frente al monumento a la heroína.

Desde el primer día, el homenaje contó con la participación de la Meiga Mayor, la Meiga Mayor Infantil, las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles, vistiendo el Traje regional de Galicia, así como la Dama de San Juan y los

Corchetes, Heraldos y Heraldillos de la Guardia de Honor de las Meigas, con su correspondiente indumentaria. También, para darle mayor vistosidad al homenaje, se contó con el concurso de un Grupo folclórico, una Coral y una Banda de Música.

La estructura del acto era relativamente sencilla. Con todos los intervinientes presentes en las inmediaciones del monumento, el Grupo folclórico interpretaba una muiñeira, tras la cual, un miembro de la Junta Directiva de la Comisión, daba lectura a una glosa de la personalidad de Dña. Emilia y su estrecha vinculación con la ciudad, como icono femenino coruñés.

Seguidamente, la Coral participante interpretaba una obra gallega para que posteriormente, a los acordes de un pasodoble, la Dama de San Juan y las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles, realizasen una ofrenda floral que se completaba con la que verificaban tanto la Meiga Mayor Infantil como la Meiga Mayor, quienes depositaban, al pie del monumento, sendos ramos de flores.

El acto concluía con la interpretación de los Himnos de Galicia y Nacional que ponían el broche de oro a este sencillo acto de homenaje.

El objetivo del homenaje era doble, por una parte, puramente pedagógico ya que servía para que

las Meigas conociesen la personalidad de la Pardo Bazán, así como su obra y su vinculación con nuestra ciudad, y de otro, homenajear a una mujer que paseó el nombre de La Coruña más allá de nuestras fronteras locales, convirtiéndose en un icono femenino de primer orden a nivel internacional.

A partir de 2014, dentro del contexto de esta jornada de homenaje a la Mujer coruñesa, la Asociación de Meigas quiso recordar también a otras coruñesas inmortales: Teresa Herrera, Juana de Vega y Concepción Arenal, para ello, antes de iniciarse el acto ante el monumento a Dña. Emilia Pardo Bazán, la Presidente de la Asociación de Meigas, acompañada de la Meiga Mayor y de la Meiga Mayor Infantil, depositaba un ramo de flores al pie del monumento a Concepción Arenal, situado, igualmente, en los jardines de Méndez Núñez.

Cuando la Asociación de Meigas se hizo cargo de la gestión organizativa del programa de las **HOGUERAS**, mantuvo, dentro de la programación general la Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa, manteniendo dentro de su estructura el acto en recuerdo de Dña. Emilia Pardo Bazán que, tan solo, dejó de celebrarse en el año 2020, por motivo de la pandemia de la COVID 19.

Es de esperar que este año pueda volver a celebrarse.

Algunos crímenes no solo representan la actitud personal del asesino, sino que también reflejan las circunstancias de un período histórico. Así sucedió en la calle Galera de La Coruña en 1945 en plena posguerra. Se vivía (a excepción de un pequeño círculo) en un ambiente sórdido, de hambre, de racionamiento, de largas filas para satisfacer las necesidades más básicas.

Antonio Prego Souto fue el protagonista principal, habitaba en el tercer piso de la casa número 51 de la coruñesa calle de la Galera. Tenía 18 años, era huérfano de padre y vivía con su madre y hermanos, siendo la situación económica muy precaria. En contraste con ellos y en el segundo piso de la referida casa, vivía doña **Rosario Bañobre del Río**, cuya situación económica era desahogada. La señora Rosario, para ayudar a sus vecinos, les mandaba a hacer diversos recados, tras los que les daba sustanciosas propinas.

A Antonio Prego le ayudaba en tales menesteres su hermano **José**. Tanto a él como a Antonio se le iban los ojos por los «signos de riqueza» de doña Rosario: azúcar blanco, aceite de oliva, pan, café...

En la mañana del 27 de octubre de 1945, doña Rosario había pedido a los hermanos Souto que le hicieran varios recados. Pasado el mediodía y en el momento en el que Antonio le acaba de entregar la vuelta de un dinero con el que había comprado algunos alimentos, y cuando la anciana iba a guardarlo en un cajón, aquél la acometió súbitamente, dándole en la cara varios golpes que le hicieron rodar al suelo sin conocimiento. Luego cogió de una mesa próxima un puntiagudo cuchillo de cocina y le seccionó la yugular.

Posteriormente registró las habitaciones, cogiendo de un cajón 140 pesetas, marchándose del piso y cerrando éste con llave. Antonio fue en busca de su hermano José, de 16 años, a quien dio cuenta del crimen, entregándole la mitad del dinero sustraído. El hermano, en vez de reprobárselo, convino con él en ir de nuevo a la casa para ver si encontraban más dinero.

Fueron al día siguiente, apoderándose de un reloj de oro y 28.000 pesetas en metálico, que se repartieron entre ambos. Antonio y José ya eran «ricos». Regalaron el reloj a una chica y comenzaron a gastarse el dinero alegremente. Desde jamón serrano a coñac, pasando por café y azúcar, no quedó ningún «lujo» sin probar. Para que todo fuese completo dieron generosas propinas a las chicas y niños de la zona, que estaban asombrados del

dinero que tan rápidamente habían hecho los hermanos Souto.

No menos intrigados que la chiquillería de la zona estaban los agentes de la Brigada de Investigación Criminal, que comenzaron a investigar el hecho y las pesquisas condujeron a la detención de los hermanos Souto. Antonio, además, ya había tenido problemas con la Policía a causa de un robo en los vestuarios de La Solana.

El crimen, obviamente, causó gran impacto en La Coruña, tanto por la juventud de sus autores como por las circunstancias del hecho y el sentimiento de horror por la eliminación violenta de un ser humano corría parejo con el de la conmiseración de los dos jóvenes delincuentes. Instruidas las diligencias del sumario, éste quedó visto para la vista pública, la cual se llevará a cabo dos años más tarde, en octubre de 1947.

La vista tiene lugar en la sala primera de lo Criminal en la Audiencia de La Coruña, el 9 de octubre de 1947. Asiste, como es habitual en este tipo de sucesos, numeroso público, así como abogados. Preside la Sala en La Coruña Fernando Herce y actúan como magistrados los señores Del Río, Spiegelberg y Borondo. El fiscal es Pedro Alcántara García y la defensa está a cargo de Ramón Rivas Martínez.

Da comienzo el juicio con el interrogatorio del procesado, Antonio niega que él hubiera cometido el crimen –actitud

por otro lado normal en este tipo de acusados–, aunque reconoció que en la mañana del 27 de octubre de 1945 había prestado varios servicios a la anciana doña Rosario, su vecina, consistentes en diversos recados para adquirir patatas y cambiar un billete, por lo que fue gratificado por aquella con unas monedas, de las que dio parte a su hermano, dice Antonio que a partir de ese momento se ausenta de su casa, lo que hacía con frecuencia, tratando de dirigirse a Orense, pero que fue detenido en Curtis, según él, por error, permaneciendo un mes en la prisión de Lugo. A la salida de ésta –según añade– regresó a su casa, enterándose del fallecimiento de doña Rosario, expresando a su hermano José y a sus amigos la creencia de que la anciana «había fallecido de muerte natural, pues ya era muy vieja».

José Prego –que ha aprendido la lección de su hermano– se manifiesta en igual sentido y acusado por el fiscal de encubrimiento niega haber tenido conocimiento alguno del crimen, ni haberse lucrado con producto alguno del mismo.

El miércoles 15 de octubre se dicta la sentencia, que dice así:

«Fallamos, que debemos condenar y condenamos a los procesados Antonio Prego Souto y José Prego Souto, como responsables criminalmente de un delito de robo del que resultó homicidio. El primero en concepto de autor con la concurrencia de tres circunstancias agravantes, y el segundo con el de encubridor con la circunstancia atenuante privilegiada de ser menor de edad de 18 años al cometer el delito. A Antonio Prego Souto a la pena de muerte con la accesoria de interdicción civil y la inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena para el caso de indulto si no fuesen especialmente remitidas, y al pago de la mitad de las costas procesales. A José Prego Souto a la de tres años de presidio menor. Se les abona el tiempo que llevan privados de libertad por esta causa».

Sin embargo, la corta edad del procesado, su baja condición social y la disminución mental comprobada por los peritos médicos, harían que el Jefe del Estado ejerciese la prerrogativa de indulto, condonándose por la inmediata inferior.

No obstante, el miedo por esta condena haría que los jóvenes de parecida condición social y circunstancias a las de Antonio Prego, se lo pensasen dos veces antes de asaltar a una anciana para robarle algún dinero y acabar con su vida si se oponía a ello.

Mª Jesús Herrero García.



1945. Hambre, racionamiento y largas colas

En la anterior entrega, en que se referían las vías denominadas con nombre de presidentes del gobierno español, faltó la referencia al parque de Adolfo Suárez, situado en San Pedro de Visma.

Veamos ahora las vías dedicadas a continentes y países. La calle de Europa está en la zona de Los Mallos, entre la calle de Francisco Tetamancy y la avenida de la Sardiñeira, y la glorieta de América está en Santa Margarita y en ella confluyen las calles de Bolivia, de la Orquesta Sinfónica de Galicia, de la Ciudad de Lugo, del Palomar y del Uruguay.

En cuanto a países europeos tenemos la plaza de España, sita en las Atochas, en donde desembocan las calles de Panaderas, de San Roque, de la Torre, de San Juan y del Mercado. Desgraciadamente, siguiendo una mala característica coruñesa de parcelar las vías, uno de sus laterales ha sido denominado como calle de D. Baltasar Pardo Vidal en honor al fundador de la Grande Obra de Atocha, institución que tiene su principal acceso por esa zona de la plaza. Y también la plaza de Portugal, en Riazor, que une el ensanche de Riazor con la Ciudad Jardín, entre las avenidas de Buenos Aires, de la Habana y de Calvo Sotelo. Esta última vía transcurre por uno de sus laterales y absorbe la numeración de los edificios.

El resto de los países con vías en La Coruña son los hispanoamericanos, con la excepción de El Salvador. Se agrupan en cinco zonas. En Labañou están la calle de Colombia, entre la calle de la Educación y la avenida de Gran Canaria, la calle del Ecuador, entre la avenida de Gran Canaria y el grupo de viviendas de Nuestra Señora del Carmen, la calle de Honduras, entre las avenidas de Gran Canaria y de Labañou, la calle del Paraguay, entre la calle de Honduras y la ronda de Outeiro, y la calles de Venezuela, del Perú y de la Argentina entre la avenida de Gran Canaria y la calle de Mister Archer Milton Huntington.

En la zona de Santa Margarita están las calles del Uruguay y de Bolivia, ambas entre la glorieta de América y la avenida de Arteijo, la calle de Costa Rica, entre la avenida de Arteijo y la calle del Magistrado Manuel Artime, y la calle de Nicaragua, entre la calle de Juan Flórez y la avenida de Arteijo.

En la zona de La Cubela están la avenida de Chile, entre la calle de Caballeros y la avenida del Alcalde Pérez-Ardá, la calle del Brasil, entre la avenida de Chile y la ronda de Outeiro, y la calle de Méjico entre la avenida de Chile y la avenida del Alcalde Pérez-Ardá.

En la zona del Agra del Orzán están la calle de Cuba, entre las ca-

lles de Bellavista y de Barcelona, la calle de la República Dominicana, entre la calle de Barcelona y la ronda de Outeiro, y la calle de Panamá, entre la ronda de Outeiro y la calle de Rodrigo Alfredo de Santiago.

Y en la zona de Los Mallos están la calle de Puerto Rico, entre las avenidas de Los Mallos y de la Sardiñeira, y la calle de Filipinas entre la avenida de la Sardiñeira y la calle de Puerto Rico.

El último país que podría estar mencionado en el callejero coruñés es Mónaco. Pero surge la duda de si la calle de Mónaco, sita en la zona de la Zapateira y que es una calle sin salida a la que se accede desde la calle de Roma, está dedicada a este minúsculo país europeo o a su capital. Me inclino a pensar que se trata de la ciudad y no del país, pues se halla en una extensa zona con vías que tienen nombre de ciudades europeas, no todas capitales de naciones.

Echo en falta en el callejero coruñés los nombres de naciones europeas relacionadas históricamente con nuestra ciudad y nuestra patria así como la de otros dos países, aparte de El Salvador ya mencionado, como Guinea Ecuatorial y el Sahara Occidental que comparten el legado hispánico.

J.V.E.



Pensando en escribir para esta edición del Aquelarre, el otro día estuve echando un vistazo a fotos de algunos viajes. Recordaba pasear por Milán, justo cuando llegamos a la plaza del Duomo, una calurosa mañana de agosto. Mis amigos y yo nos sentamos en un escalón justo enfrente, al otro lado de la plaza, observando el bullicio. Las palomas, la gente y las voces. Había una cola tremenda para entrar en la iglesia, pero es una parada obligada en la ciudad, así que nos armamos de paciencia y esperamos un buen rato.

Al llegar a la puerta tuvimos un problema, del cual sacamos una enseñanza: no intentes entrar en ningún templo con un ukelele. El guardia de seguridad fue muy simpático y dijo que nos creía cuando le prometíamos no montar un concierto frente al altar, pero era imposible que entrásemos con él. A mí me daba la risa, porque nos las dimos de mochileros enrollados con nuestro ukelele para tocar por las esquinas y ya nos estaba dando quebraderos de cabeza en la primera parada. Finalmente nos dejó entrar en dos grupos, quedando el instrumento siempre fuera.

A la izquierda del Duomo se sitúa la entrada a la Galleria Vittorio Emanuele II. Con enormes columnas que sostienen las cúpulas de cristal, la galería acoge cafés, restaurantes y tiendas de precios desorbitados. Recuerdo perfectamente cuando entramos: lleno de turistas con las manos llenas de helado o bolsas de tiendas de moda, la sensación de calor, la muchedumbre, el suelo con diseños

de colores y la luz. La claridad que se filtraba a través de los cristales daba una falsa sensación de apertura. Desde el centro de la galería se podía ver Versace, Prada... y un McDonald's al fondo de una de las calles (no hace falta decir cuál visitamos con más asiduidad de la que reconocería en público).

Al continuar por otra calle, fuimos a dar a una plaza menos transitada, o quizá solo lo parecía porque era realmente amplia. Había una estatua central rodeada de un césped bien cuidado, surcado por caminos de cemento concéntricos, bancos y frondosos árboles. El del centro era Leonardo Da Vinci, que se erigía allí de pie, mirando cara el Teatro de La Scala, otro indispensable en cualquier visita a Milán que se precie.

De Milán recuerdo la emoción de viajar sola con amigos, comer un buen plato de pasta en una avenida que llevaba al Castillo Sforzesco y tocar el ukelele a la sombra de sus muros. Recuerdo nuestro hostel de la periferia y el asfixiante calor de madrugada, el tren nocturno camino a Múnich donde el revisor nos invitó a melón y a un espumoso blanco, y a nuestra compañera darena de vagón.

Viajar deja sensaciones muy bonitas, como la sorpresa ante lo agradable que era Múnich, tranquila y viva al mismo tiempo, alegre y soleada, bulliciosa. De tradición cervecera donde las haya, nos decidimos a visitar una cervecería tradicional. Confiando ciegamente en las calificaciones de Tripadvisor, aparecimos frente a un edificio de piedra con tejados en pico y las

puertas abiertas de par en par, con gente entrando y saliendo como en una sala de conciertos. En el interior de la Hofbräuhaus, los altos techos de arcos apuntados en color ocre nos dieron la bienvenida con el eco de la orquesta. Tenía flores pintadas al más puro estilo bávaro. Los camareros iban vestidos de tiroleses y manejaban con una destreza pasmosa las jarras de litro entre toda la gente que allí se congregaba. Las mesas eran alargadas y no cabía un alma en los bancos que las rodeaban ni por los pasillos. Tuvimos la suerte del siglo al encontrar una mesa junto a los músicos y, mientras pedíamos, buscamos en internet un poco de historia de la Hofbräuhaus. Resulta que fuimos a recalar en la cervecería más famosa de la ciudad, fundada en el siglo XVI y testigo de momentos clave de Múnich, siendo el lugar de proclamación de la efímera República Soviética de Baviera en 1919 o del primer discurso de Adolf Hitler como líder del Partido Obrero Alemán en febrero de 1920. Fue destruida en los bombardeos de 1944-45 y reconstruida en 1958 con motivo de su 800 aniversario.

Dicen que la melancolía es el placer de estar triste; me pone triste tener que tirar de recuerdos cuando veo más lejano de lo que me gustaría crear más, pero me regodeo en lo bueno y en la esperanza de que volverá. Me quedo con las fotos, los vídeos, los recuerdos y mi lista de próximos destinos, porque la ilusión no me la quita nadie.

**María García Nieto,
Meiga Mayor 2018.**





Entre los días 26 y 31 de julio de 1928, la atención de todos los coruñeses se centró en el puerto, con motivo de la arribada de una flotilla de Submarinos pertenecientes a la Armada, acompañados del Remolcador de Altura “Cíclope”.

El día 26, procedentes de San Fernando, entraron en el puerto coruñés los Submarinos B-2, B-3, B-4, B-5, B-6, C-1 y C-2, en unión del Remolcador citado, al mando del Capitán de Navío Mateo García de los Reyes.

Se da la curiosa circunstancia que, el día 25, habían arribado a nuestro puerto los Submarinos de la Marina francesa “Sirène” y “Nymphé”, que quedaron atracados en el malecón de la dársena de El Parrote, por tanto, puede que se trate de la mayor concentración de barcos de estas características en la historia del puerto coruñés.

A esta fecha, la División de Submarinos de la Armada estaba integrada por los A-0 (Isaac Peral), A-1 (Narciso Monturiol), A-2 (Cosme García), A-3, B-1, B-2, B-3, B-4, B-5, B-6, C-1 y C-2, estos dos últimos dados de alta este mismo año de 1928.

Adscritos a esta División naval se encontraban el buque de salvamento “Kanguro” y el Remolcador de Altura “Cíclope”, este último presente también en La Coruña.

El primer buque dado de alta en el Arma Submarina española fue el A-0 (Isaac Peral), modelo “Holland”, construido en los Estados Unidos en 1916 y recepcionado por la Armada al año siguiente.

Ese mismo año, se le unieron los restantes de la clase A, tres Submarinos –A-1, A-2 y A-3- construidos en Italia por la firma Fiat San Giorgio.

Ninguno de estos barcos arribó en esta fecha a nuestro puerto; sin embargo, si lo hizo la mayor parte de la clase B, unos Submarinos autorizados también en este 1917 y construidos por la Sociedad Española de Construcciones Navales (SECN), en su factoría de Cartagena, basados en el tipo americano “Holland” mejorado. Los seis integrantes de la serie entraron en servicio entre 1922 y 1926.

Desplazaban entre 716 y 718 tn., en inmersión; eslora de 64,18 m.; manga de 5,60; puntal de 5,18 y 3,55 m. de calado. Disponían de cuatro tubos lanzatorpedos de 450 mm. Dos motores diesel con una potencia de 700 cv., que le permitían una velocidad de 10,5 nudos en inmersión, con una cota máxima de 60 m. Su dotación era de entre 28 y 34 hombres.

En cuanto a la clase C, que se encontraba en fase construcción, las dos unidades que habían sido en-

tregadas a la Armada estuvieron presentes en La Coruña, los C-1 y C-2.

Estos barcos, del modelo 105F de la Electric Boat, fueron construidos por la SENC en Cartagena. Su eslora, mayor que los anteriores, era de 73,3 m.; manga de 6,3 y calado de 4,7. Montaban seis tubos lanzatorpedos de 533 mm. Dos motores diésel Vickers con una potencia de 1.000 cv., que le proporcionaban un andar en inmersión de 8,5 nudos y su dotación era de 40 hombres.

En cuanto al Remolcador de Altura “Cíclope”, había sido botado en Glasgow en 1919 y entregado a la Armada en 1921. Con una eslora de 43,50 m.; manga de 8,84 y calado de 4,50. Con una potencia de 1.200 cv., y una dotación de 36 hombres.

Durante los días que duró la estancia de la flotilla en nuestra ciudad, fueron muchos los actos que se celebraron, destacando recepciones oficiales, visita de los coruñeses al interior de los barcos e incluso un encuentro de fútbol, en el campo de Monelos, entre una selección de marineros y el equipo Emden.

El día 31, la flotilla levó anclas y puso rumbo al Arsenal de Ferrol, dando por terminada la visita.

Mauricio A. Ribera.

Este singular edificio coruñés, situado en la avenida de la Marina, otrora sede del Gobierno Civil y hoy de la Subdelegación del Gobierno en la provincia, fue, con anterioridad, la ubicación de la Real Aduana.

De acuerdo con lo que señala Vedía y Gossens en su obra "Historia y descripción de la ciudad de La Coruña", editada en 1845, este edificio, destinado a la Intendencia de Rentas, fue construido hacia 1768, bajo la dirección de Pedro Martín Cermeño y García de Paredes.

De hecho, existe constancia documental de que, con ocasión de celebrarse aquel año el aniversario de la proclamación del Rey Carlos III, como soberano de España, los actos que se organizaron, con tal motivo, en nuestra ciudad, tuvieron como escenario este edificio debido a las malas condiciones en las que se encontraban las Casas Consistoriales.

Este edificio, construido para la Hacienda Pública, fue sede, además de la Aduana, nombre con el que se conocía popularmente, de

la Intendencia, la Tesorería de Rentas y otras dependencias.

Por lo que refieren las crónicas, su acceso principal se encontraba situado en la calle Real y por la parte posterior, se abría una plaza sobre el desembarcadero de la zona de la actual avenida de la Marina.

Este desembarcadero estaría protegido por las murallas de mar de la Pescadería que se alzaba hasta la línea rasante actual de las restantes construcciones de la Marina.

En este desembarcadero, se abrían dos portones por los que desembarcaban las mercancías procedentes de los buques surtos en la bahía.

La instalación de la Casa de Rentas Reales de La Coruña, se determina en 1761, fecha en la que la Hacienda Pública alquila un inmueble situado en las proximidades del actual, con acceso también tanto por la calle Real como por la Marina. Posteriormente, vista la idoneidad del lugar elegido, se procede a la compra por la Corona del edificio alquilado y de algunos colindantes con el fin de construir el actual in-

mueble ocupado por la Subdelegación del Gobierno. Sin embargo, no se pudo llevar adelante el proyecto en su totalidad que preveía la adquisición de un mayor número de solares colindantes.

Originalmente, el edificio contaba con sótano, planta baja, dos alturas y una tercera abuhardillada, construido con fachada de cantería, de estilo neoclásico, con frontones situados sobre las ventanas del primer piso y soportales corridos en sus bajos.

Posteriormente, hacia 1779, se proyecta, partiendo de la Real Aduana, a ambos lados de la misma, la construcción de sendas líneas de edificios que unirían la calle del Agar con el inicio del Cantón Grande.

Todos estos edificios, construidos siguiendo el estilo de la Aduana y contando con soportales corridos, constituirían la fachada marítima de la ciudad. Lamentablemente, de este proyecto solo se acometió la construcción de las conocidas como las "Casas de Paredes" que se extienden a la izquierda de la Real Aduana.



La Real Aduana

Todos los meses el papa, desde hace muchos años, propone un tema especial de oración a los católicos y a los hombres y mujeres de buena fe. Para este mes de abril ha elegido orar *por aquellos que arriesgan sus vidas luchando por los derechos fundamentales en dictaduras, en regímenes autoritarios e incluso en democracias en crisis.*

No es la primera vez que un papa reza por los derechos más básicos del ser humano. Ni siquiera es la primera vez que lo hace el papa Francisco. Ya en el año 2018 lo propuso y en otras ocasiones a lo largo de su pontificado.

Si traigo a colación esta noticia es porque me ha llamado la atención el planteamiento del tema. El Papa no se ha quedado en señalar a las dictaduras o regímenes totalitarios, donde se da por supuesto que no existen esos derechos, ha añadido el *incluso en democracias en crisis.* Eso es lo nuevo. Y no, no voy a ponerme en plan "analista socio-político", para ver si efectivamente nuestra democracia está o no en crisis. Me voy a quedar simplemente en la palabrita "crisis" y en lo que puede trascender de ella.

Según el Diccionario de la RAE hay que irse nada menos que hasta el séptimo significado de la palabra para encontrar el que más se asemeja a su original griego: *Examen y juicio que se hace de algo después de haberlo examinado cuidadosamente.* Los seis significados anteriores hablan de: cam-

bios profundos, síntomas que se intensifican o cambios bruscos en la enfermedad, situaciones malas, dimisiones, falta de crecimiento... Con semejante panorama, sólo oír "crisis" uno se pone a temblar.

Lo cierto es que una crisis suele ser una buena forma de afrontar un problema: lo primero porque lo detecta, nos señala que algo no va bien. Parece una tontería, pero ¿cuántas veces preferimos levantar la alfombra y esconder lo que no funciona? Una crisis provoca una revolución, pero no tiene por qué ser negativa. En una pareja, por ejemplo, no afrontar una crisis generalmente sólo consigue empeorarla.

La crisis, en segundo lugar, nos empuja a buscar soluciones. Una vez levantada la alfombra, hay que arreglar el desaguisado. Si somos capaces de afrontarlo con serenidad, es decir, no quedarnos en la herida producida, obtendremos beneficios.

En tercer lugar, cuando una persona, pareja, familia, sociedad, etc., son capaces de buscar juntos una solución, maduran. Lo infantil sería irse enfadados cada uno a su rincón. Un adulto afronta, habla las cosas, busca soluciones, escucha las otras versiones..., hasta encontrar una salida satisfactoria, que casi nunca es perfecta, pero eso importa menos.

Por último, no sólo maduran o crecen quienes superan crisis, sino que salen fortalecidos. Han aprendido a no soslayar los problemas, han logrado que no les hunda una

situación por dura que fuera. Saben que son capaces de hacerlo juntos, que pueden confiar en la otra parte, que se pasa mal pero se agradece el recorrido en común.

El viceversa (es decir, invirtiendo el orden), es que una persona, pareja, familia o sociedad que no se atreve a afrontar sus crisis, en definitiva lo que está haciendo es negarse a crecer, negarse la posibilidad de examinar sus errores para no cometerlos más, para avanzar. Las consecuencias las conocemos.

Por todo lo dicho, la paradoja surge sola: por extraño que suene, ojalá hubiera muchas crisis. Lo contrario habla de una sociedad adormilada, de generaciones sin inquietud, sin ganas de avanzar y conquistar nuevos retos personales y comunitarios. Habla de gente individualista, tanto que sólo mira por mantener su estatus personal y no ver más allá del próximo fin de semana.

Eso precisamente significa una de las frases más controvertidas de Cristo: *No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada* (Mt 10, 34). Cualquiera que se tome en serio el Evangelio tendrá que contrastar con Jesús su vida una y otra vez, casi todo lo que nos rodea, las formas de actuar del mundo, los criterios de la mayoría... es decir, estará permanentemente en crisis. Pues... así sea.

Carlos López Jadraque.



Tras muchos años de ausencia del programa de las fiestas de María Pita, el miércoles, 30 de agosto de 1944, se recuperó un número muy tradicional en el calendario festivo de Marineda: la Batalla de Flores, una cita muy arraigada en nuestra ciudad desde muchos años atrás.

Aquel año, tras haberlo anunciando el Ayuntamiento, a bombo y platillo, durante los días previos, por fin La Coruña tuvo nuevamente Batalla de Flores.

La tarde de aquel miércoles agosto, la ciudad se paralizó. El comercio cerró sus puertas y miles de coruñeses y forasteros abarrotaron las aceras de ambos Cantones para presenciar el magno acontecimiento festivo.

En la tribuna de invitados, junto a las primeras Autoridades de la ciudad, la hija del entonces Jefe del Estado, General Franco.

A las seis y media de la tarde, entre las muestras jubilosas del gentío concentrado, los participantes en aquella memorable e incruenta Batalla, comenzaron a discurrir por el itinerario previsto.

La primera carroza en desfilar fue la del Ejército, un gran yelmo, provisto, como cimera, de un penacho de vivos colores.

Le seguía la del Ayuntamiento coruñés formada por una alegoría a la ciudad. Tras ella, la de la Diputación Provincial, en la que se representaba la fachada del Pazo de Marifñán.

Seguía la del Casino, una artística fuente, provista de pilón, y tras ella la del Círculo de Artesanos, una monumental canastilla de la que brotaban flores multicolores.

Después la de la Cámara de Comercio, una carroza engalanada, arrastrada por una yunta de tres bueyes, a la que seguía la de la Cooperativa Nacional de Hostelería que se representaba por una fuente cubierta de nata, a modo de una gran tarta.

Seguía la del Sindicato de la piel, formada por un gran zapato y, tras ella, otra de la Organización Sindical, con el emblema de la industria.

También en este brillante desfile, participaron carrozas de la Fábrica del Gas y de la Granja Agrícola, así como otra de una firma comercial coruñesa –sospechamos que perteneciente a “El Pote”–, cuyo tema central era, precisamente, este utensilio tan gallego.

Junto a estas y otras carrozas, participaron gran cantidad de vehículos a motor debidamente engalanados.

Todas las carrozas conducían a elegantes jóvenes, ataviadas con diferente indumentaria, destacando los Trajes típicos de Galicia.

A lo largo del recorrido, se lanzaron tanto serpentinas, como bolas de nieve, confeti y flores, entre las ocupantes de las carrozas y el público asistente, especialmente los más jóvenes.

La jornada estuvo animada por la Música del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica”, por aquel entonces de guarnición en la ciudad.

A la conclusión de la magna representación festiva, todas las carrozas y vehículos participantes, acompañados por la Música del “Isabel la Católica”, se dirigieron a la plaza de Pontevedra donde se dislocó la comitiva.

Poco antes de las ocho de aquella tarde festiva, la Batalla había concluido, dejando un imborrable recuerdo en todos los participantes, así como en el pueblo de La Coruña que se sumó, de forma masiva, a este acto.

Aquella Batalla de Flores, constituyó uno de los platos fuertes de las Fiestas de María Pita de aquel agosto de 1944.

E.F.B.



La Batalla de Flores en el Obelisco



La fotografía que ilustra estos comentarios, está tomada en una calle de nuestra ciudad, con motivo de la celebración de la llamada “Fiesta de la Flor”, posiblemente alrededor de 1914.

Es muy posible que muchos de nuestros lectores desconozcan, que el origen de las cuestaciones callejeras –Domund, Cruz Roja, Lucha contra el cáncer, etc.–, se encuentra en esta denominada “Fiesta de la Flor”, cuyos inicios están muy vinculados nuestra ciudad, hasta el punto de ser aquí donde nació tan loable y humanitaria iniciativa.

Corría el domingo 11 de agosto de 1912. La Coruña, se encontraba sumergida en plenas fiestas agostañas. Aquella mañana, setenta mujeres coruñesas tomaron pacíficamente las calles de la ciudad, provistas de unas canastillas llenas de flores de celuloide, con las que obsequiar a los viandantes a cambio de 10 cm. o la cantidad, superior a esa, que cada uno quisiese entregar.

Esta iniciativa, con fines benéficos y solidarios, denominada por la prensa de la ciudad como “la Fiesta de la Flor de agosto”, se considera pionera en España, al ser La Coruña la primera ciudad que la puso en práctica.

Toda la gestación del proyecto se debió a la iniciativa de María Barbeito, una coruñesa que ejercía de maestra en las Escuelas da Guarda, sitas en la plaza de Pontevedra, que fue quien auspició esta primera jornada de cuestación.

Su idea, al parecer importada de otras latitudes donde ya se ponía en práctica, tenía como objetivo realizar una cuestación benéfica, contando para ello con el concurso de las damas y jóvenes pertenecientes a las clases más pudientes de la ciudad, con el fin de recaudar fondos para los más necesitados, especialmente para las Instituciones encargadas de la protección de los niños y las niñas, sumidos en la miseria y el desamparo.

La recaudación, en aquella jornada, alcanzó la nada desdeñable cantidad de 7.300 pts., tras haber repartido más de 25.000 florecillas de celuloide.

A partir del año siguiente, esta iniciativa coruñesa de la “Fiesta de la Flor”, comenzó a generalizarse en todas las ciudades de España, hasta el punto de que, dos años después, en junio de 1914, una Orden gubernativa, fechada el 10 del citado mes (Gaceta del 14 siguiente), dispuso que todo lo recaudado con este motivo fuese destinado íntegramente a la lucha contra la tuberculosis, grave enfer-

medad que estaba causando estragos entre la población de la época, lo que dio pie a las sucesivas cuestaciones que, con este mismo fin, se celebraron en nuestra Patria durante muchos años, hasta que la enfermedad fue derrotada.

En cuanto a la foto que ilustra estos comentarios, creemos que se puede fijar alrededor de 1914, habida cuenta del uniforme que viste el Guardia Municipal que aparece en ella, tocado con casco de pincho que, según creemos, corresponde a estas fechas o inmediatamente anteriores.

Si damos por buena como fecha la de 1914, aquel año la “Fiesta de la Flor” se celebró el domingo, día 9 de agosto, entre las nueve de la mañana y las ocho de la tarde.

Según relata la prensa, fueron muchas las mujeres coruñesas, de todas las clases sociales, que se sumaron a esta loable iniciativa, recaudando una cantidad que superó las 7.000 pts., sin contar con las cuestaciones que se realizaron en la Fábrica de Tabacos y otros centros fabriles de la ciudad.

Como dato anecdótico, la Compañía de Tranvías engalanó uno de sus coches, entregando la recaudación obtenida a la cuestación.

E.



Dentro de la interesante y valiosa pinacoteca de nuestro querido Sporting Club Casino, se encuentra este “Batería Montada” del gran pintor coruñés Román Navarro García de Vinuesa, nacido en nuestra ciudad en el año 1854.

Román Navarro simultaneó su formación militar como Oficial del Arma de Caballería, alcanzando el empleo de Teniente Coronel, con sus dotes artísticas, cursando estudios de dibujo y pintura, primero en la Escuela de Artes y Oficios de nuestra ciudad y completándolos en la madrileña de San Fernando.

En nuestra ciudad, se dedicó a la docencia, impartiendo clases de dibujo en varios centros de enseñanza, tales como el Colegio Dequid y la Escuela de Artes y Oficios de la que llegó a ser Director; igualmente su actividad formativa lo llevó a preparar a opositores al ingreso en las Academias Militares.

Uno de los alumnos que asistieron a sus doctas clases en la Escuela de Artes y Oficios, situada por entonces en el mismo edificio que ocupa el Instituto Eusebio da Guarda, fue el joven Pablo Ruiz Picasso, durante su estancia coruñesa entre los años 1891 y 1895, venido a la ciudad como consecuencia del destino de su padre

como profesor de la precitada Escuela de Artes y Oficios.

El lienzo cuya imagen acompaña a estos comentarios, fue pintado en 1896 y adquirido por el Sporting Club Casino en 1897.

El cuadro, de gran tamaño, que actualmente se encuentra cedido al Museo Histórico Militar de La Coruña, donde puede ser observado ya que se encuentra en una de sus salas visitables, representa la bajada de una Batería de Artillería por la calle de la Maestranza, a la altura de la puerta de acceso al jardín de San Carlos, conocido también como la Fortaleza Vieja, una construcción defensiva muy vinculada a la historia de nuestra ciudad que fue testigo del ataque del Almirante Drake y su Cuerpo expedicionario en 1589 y que, una vez perdido su valor militar y convertido en polvorín, hizo explosión en abril de 1658.

Al fondo, destaca la esbelta torre barroca del Convento de Santo Domingo, en cuyo interior se encuentra a culto la imagen de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de La Coruña, y el inicio de la calle de San Francisco.

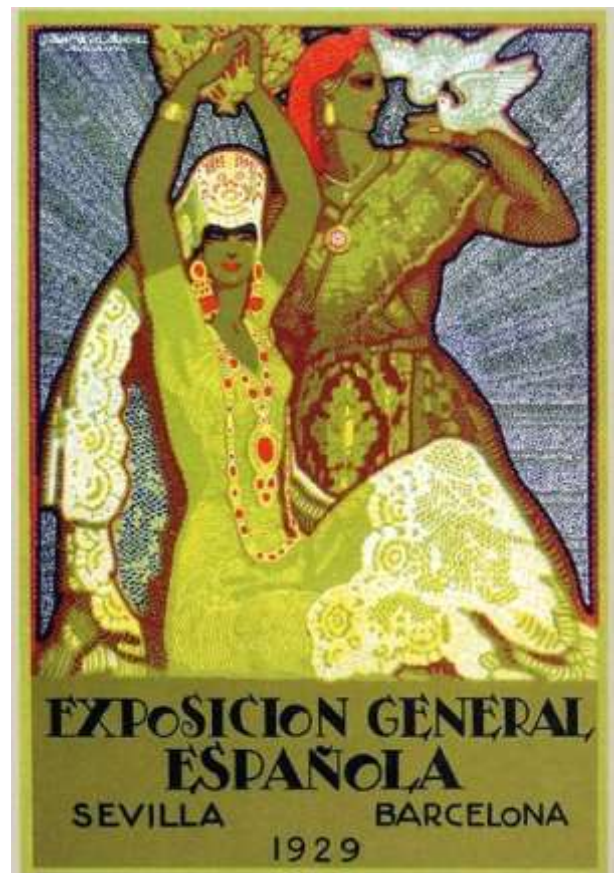
En cuanto a la Unidad militar que transita por la citada calle de la Maestranza, denominada así por encontrarse en ella las instalacio-

nes de la Real Maestranza de Artillería, creemos que se trata de la Batería del 5º Regimiento Montado de Artillería que se encontraba de guarnición en la ciudad entre los años 1895 y 1896, año en el que, precisamente, fue pintado este cuadro.

Aquel año de 1896, la demarcación militar de La Coruña dependía orgánicamente de la Capitanía General de la 7ª Región Militar (Castilla la Vieja y Galicia), cuyo Cuartel General se encontraba en León, situándose en nuestra ciudad el Cuartel General de la 1ª División del Cuerpo de Ejército y el de su 1ª Brigada.

En cuanto a la guarnición de la plaza de La Coruña, estaba integrada por el Regimiento de Infantería Zamora nº 8; dos Compañías del Regimiento de Infantería Murcia nº 37; el Regimiento de Caballería Cazadores de Galicia nº 25; una Compañía del 4º Batallón de Artillería de Plaza; una Batería del 5º Regimiento Montado de Artillería; la 7ª Compañía Montada de la Brigada de Tropas de Administración Militar y una Compañía de Sanidad Militar. Con relación al Batallón de Cazadores de Reus nº 16, este año se encontraba desplegado en el teatro de operaciones de la isla de Cuba.

Carteles de la Exposición General



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

NOTICIAS



La Presidente de la Asociación de Meigas, Mª Concepción Astray, acudió, el pasado 14 de abril, a la conferencia de Isabel Ruso de Lago, Meiga Mayor 77, sobre el Instituto Eusebio da Guarda, pronunciada en el Circo de Artesanos.

Fiesta de Interés Turístico Internacional

El horizonte de 2022

Aunque nos consta que la Asociación de Meigas está trabajando sobre una eventual reanudación de las actividades cara al próximo mes de junio, todo va a depender de la decisión que adopten las Autoridades el próximo día 9, cuando este eterno e incomprensible "estado de alarma" concluya.

A partir de ese instante será el momento de tomar decisiones al respecto.

Nosotros somos de la idea de que, caso de ser factible, algo se debería hacer con el fin de que el trabajo de tantos años no quede difuminado tras la estela del olvido y que no pueda volver a recuperarse nunca más.

Sabemos de la múltiples dificultades que entraña. De una parte, el necesario sostén económico, y de otra, no menos importante, los

marcos donde pueden desarrollarse la actividades con las elementales garantías de seguridad.

Sin embargo, creemos que dos años consecutivos sin prácticamente actividad alguna pasarán oportunamente factura, máxime si tenemos en cuenta que los cuatro años anteriores, debido a la maldad sectaria de los miserables de la marea, prácticamente pasaron inadvertidos merced a sus constantes prohibiciones.

En consecuencia, tal vez ha llegado el momento de tomar la decisión de seguir adelante o, por el contrario, cerrar la puerta de forma definitiva, despidiendo así más de cincuenta años de historia.

No debemos olvidar el horizonte de 2022, en que se cumplirán sesenta años desde aquel 1962 en que comenzó todo.



Cartel de las HOGUERAS-2015
(Miguel García Santiago)

